

Diseño Interior

INTERIORISMO ARQUITECTURA Y DISEÑO

Nº 205 - AGOSTO 2015
ESPAÑA 5
PORTUGAL Cont. 6
ALEMANIA 12
AUSTRIA 9
BÉLGICA 9
FINLANDIA 9
FRANCIA 10
GRECIA 9
ITALIA 10
SUIZA 5Fr

NUEVOS RECURSOS DECORATIVOS

Casas: H Arquitectes, Elena Hachuel

Un hotel en la Isla de Pascua Todo sobre
los Campana Ineke Hans: Back to the basic

El nuevo Hermitage de Amsterdam

Rojkind: Laboratorio del color

Beth Galí: Un interior gráfico Dossier baño

Iluminación técnica



entrevista

ineke mans

Cappellini se fijó en el diseño personal y sencillo de esta pelirroja hace un par de años.

Entrevistamos en Estocolmo a la cara más influyente del *back to the basics* de moda e Invitada de Honor de la feria del mueble nórdica.

Por **RAFAEL FERNÁNDEZ BERMEJO**

El "puntito esquizofrénico" que reconoce tener esta diseñadora holandesa queda patente durante la entrevista en el hall de la Feria del Mueble de Estocolmo. Elegida Invitada de Honor de la última edición, Hans habla atropelladamente sobre lo que la molesta, quién es y cómo ve el diseño en general y el suyo en particular. Poco a poco va desgranando una personalidad meticulosa y perfeccionista –“por eso me marché de Habitat”, dice, donde trabajó tres años nada más graduarse diseñando productos como churros–. A la cita aparece puntual y enfundada en un gorro de lana verde mal ajustado en su cabeza pelirroja. Sus trenzas de colegiala y su pinta de *otaku*, que choca con su diseño sencillo, no le restan ninguno de los 42 años que tiene. Pero ese aire cuidadosamente *friki* que ha elegido acrecienta la curiosidad por una creadora que ha roto la tendencia de la feria de apostar por figuras conocidas, y masculi-

nas, como los hermanos Bouroullec, Naoto Fukasawa, Konstantin Grcic o Giulio Cappellini, protagonistas de las cuatro últimas ediciones (hasta ahora la única Invitada de Honor femenina ha sido Patricia Urquiola en 2004). “Su trabajo es muy personal y apuesta por un acercamiento sencillo y sincero al diseño”, dice Charlotte Wiking, directora de relaciones internacionales del certamen. Ineke Hans es hoy por hoy la cara más influyente –con el permiso de Tom Dixon– del *back to the basics* de moda. Pero, al contrario que el británico, ella no se ha subido ahora al carro del *raw*, sino que lleva años poniéndolo en práctica –véanse las colecciones *Black Projects* (2002), *Fracture Furniture* (2007) y *Neo Country* (2007), las últimas para Cappellini–. Durante la conversación, y refiriéndose a su trabajo, repite varias veces la frase “con los pies en la tierra”. Tanta insistencia requiere una explicación. Y aclara que un día normal en su estudio no es muy diferente del de millones de trabajadores. “Voy a la oficina, tomo café, charlo, discuto y me voy a casa”, deja caer con una medio sonrisa.

Una década después de fundar su estudio continúa apostando por tener los pies en el suelo y por controlar hasta el mínimo detalle su trabajo. “Tengo un estudio pequeño. Somos cuatro, aunque a veces nos ayudan un par de personas. No quiero tener a mi cargo 30 personas. No podría con ellas. Yo ya tengo una ventaja sobre la mayoría de los diseñadores y es que sé cómo trabajar rápido.

En Habitat no hacía otra cosa”. Al mismo tiempo que le da pequeños sorbos a un vaso de agua, prefiere no entrar al trapo sobre si es o no una de las voces a tener en cuenta en la nueva escena del diseño internacional, pero sí reconoce sentirse diferente. Algo de razón no le falta. Al contrario que muchos de sus compatriotas, ella no estudió en la Design Academy de Eindhoven. Lo hizo en la Facultad de Bellas Artes de Arnhem –“una de las mejores de Holanda”, dice– y el Royal College de Londres, donde se graduó en 1995. Y, al contrario también que la mayoría, optó por comenzar su carrera diseñando para Habitat. “Quería aprender más sobre técnicas de producción industrial. Pensé que si no lo hacía entonces no lo iba a hacer nunca”. Fueron tres años creando colecciones de verano e invierno sin solución de continuidad, una experiencia positiva de la que ha extraído un conocimiento exhaustivo de la industria. “Hasta entonces había estado estudiando, así que la experiencia fue realmente interesante. El modo como se organiza una empresa, como se trabaja en los prototipos; todo eso fue para mí muy, muy revelador. También aprendí cómo se trabaja en una compañía que produce en muchos países y en todos ellos de manera radicalmente diferente. Pero lo que más me impresionó es que se pensaban a la vez las colecciones de verano e invierno. ¡Y yo que creía que eso sólo pasaba en la moda! Fue un shock”. Diseñar a ese ritmo terminó por quemarla. “En una semana tenía que pensar 60 conceptos. Luego habla-

‘diseñar es como hacer sudokus,’

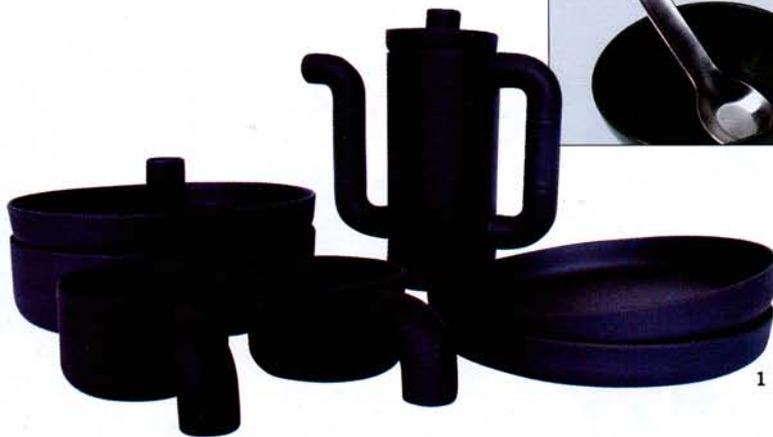
ba con el coordinador de diseño de mobiliario y de esos 60 diseños me ponía a trabajar en condiciones en unos 40. A continuación entraba en escena el departamento de ventas, que de los 40 proyectos seleccionaba unos 20 para que hiciéramos prototipos. De todos esos se hacían tres modelos. A los seis meses había que empezar todo el proceso de nuevo". En 1998, cansada de un ritmo de trabajo poco motivador, Hans decidió fundar su propio estudio: Ineke Hans/Arnhem.

Hoy es una rara avis dentro de la prolífica escena holandesa. Mientras gente como Tjep o Tord Boontje, dos de los representantes de la nueva ola de diseñadores neerlandeses –los primeros con sus piezas irónicas y el segundo con su trabajo neodecorativista–, triunfan con piezas alejadas de la tradición calvinista, con el color, y colecciones inspiradas en la naturaleza, ella rompe moldes con objetos sobrios. "En primer lugar deberíamos plantearnos si en realidad existe algo que podamos definir como diseño holandés. Mi trabajo vuelve a lo básico. Al mismo tiempo,

trato de sacar punta, de aportar un punto chic e irónico a los objetos cotidianos. No tengo ningún problema con las piezas decorativas, pero para mí es básico que haya un aspecto técnico detrás. Si la decoración es la única fuente, el diseño se convierte en una moda. Y el diseño está más allá de las tendencias y la decoración. Es algo que permanece". En todo caso, está de acuerdo en que su utilidad está sobrevalorada, aunque no le parece que sea un problema. "Muchas de las primeras piezas de Droog Design se cuestionaban el concepto de funcionalidad, como el *Chest of Drawers*. Hay que preguntarse sobre cuestiones básicas, como qué hago yo aquí o qué es lo que estoy diseñando. Gran parte del diseño conceptual holandés se resume en esto. Sin duda el diseño es más que función, pero el buen diseño es mucho más que decoración. Se necesita equilibrio, pero yo tiendo a ser demasiado estricta". Su mobiliario seco y duro, su reconocido gusto por los pictogramas, corrobora esta idea. "Se puede decir que me gustan los pictogramas y que soy muy sobria, pero lo que realmente pretendo

es que mi trabajo esté anclado a la realidad, que tenga los pies en el suelo". Por otro lado, imaginación e investigación definen su trabajo. Uno de los puntos que más le interesan es indagar en la naturaleza de los materiales, algo que se puede ver en colecciones como *Fracture Furniture* –mobiliario de poliestireno recubierto de escayola–, piezas como los boles de melamina de colores para Royal VKB o las *Big Baskets* (2006): cestas de estructura metálica envueltas en cuerdas de colores.

"En los últimos años he comenzado a trabajar con grandes empresas a las que trato de trasladar este interés por investigar con los materiales. Es interesante llevar a la realidad lo que has creado para tu propio espacio de juego. Es algo así como ser un agente secreto que trata de infiltrarse en un sitio desde donde espera cambiar el mundo. En este sentido, la *Fracture Furniture* para Cappellini es mi mejor ejemplo", dice. De ese trabajo concreto con la editora italiana –Giulio Cappellini vio la colección en una galería en Holanda y se enamoró de ella– reconoce que



jugar, investigar y, de paso, diseñar

El mundillo del diseño empezó a reparar en Ineke Hans a raíz de sus *Black Projects* (2002): tres series: *Black Magic*, *Black Beauties* y *Black Gold*, en las que investigaba sobre nuevos materiales y técnicas. Hans tenía algunas ideas bulléndole en la cabeza y se puso a buscar materiales para llevarlas a cabo. Preguntó en varias empresas, pero la respuesta de muchas fue

que tenían lo que quería, "pero sólo en blanco o negro", dice. Ella no se amilanó y decidió que estaría un año diseñando sólo en negro. Las vajillas suelen ser blancas, así que optar por el negro en *Black Gold* (1), una colección de piezas de porcelana a partir de sólo cinco moldes, resulta chocante y osado. Pero hay más. Teniendo en cuenta que los objetos infantiles –como

los de la serie *Black Beauties* –*Supperman* (4), *Crash car* (6) y *Happy Horse* (7)– suelen ser de colores brillantes, la ocurrencia de optar sólo por el negro no deja de tener un punto siniestro. En una línea de experimentación formal y material, de mezcla de formas conocidas y materiales inusuales, están *Hocus Pocus* (5), donde se buscaba conseguir una superficie de asiento suave

sin recurrir al tapizado –finalmente espuma de poliuretano–, y *Laser Chair* (9), ambas de la serie *Black Magic*; así como el mortero (3) y los boles (2) para Royal VKB, distribuidos en España por Modernhaus. Por último, las *Big Baskets* (8 y 10) para Vivid Rotterdam son "un juego decorativo y sin función. ¿Un accesorio necesario o algo decadente?"



4



5



6



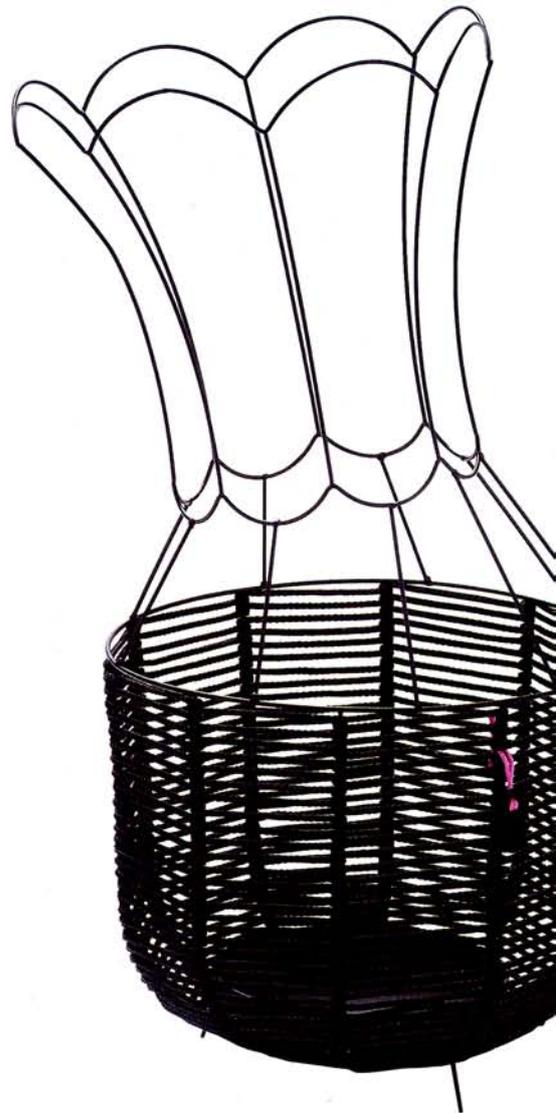
7



8



10



9

fue su trampolín de despegue. Pero es su serie *Black Projects* (2002) la que hizo que el mundo del diseño se empezara a fijar en ella. “Es cierto, mucha gente conoce este trabajo. Yo llamaba a las empresas para saber si tenían determinados materiales. En muchas me decían que tenían lo que yo quería pero sólo en blanco y en negro. Así que pensé en hacerme la vida fácil y decidí hacer proyectos en color negro durante un año. Hice las series *Black Beauties*, para niños; *Black Gold*, en porcelana, y *Black Magic*, donde investigaba sobre nuevos materiales y técnicas. *Black Beauties* se centra en el uso potencial que tiene un objeto. Para los niños, una caja puede ser una casa. Proyecté la colección en negro porque los pequeños se fijan sobre todo en el uso que tiene un objeto. *Black Gold*, sin embargo, se fija en el proceso de producción de la porcelana. Reduje los moldes para crear una colección en la que puedes hacer todo lo que quieras con sólo cinco moldes. Es la clase de cosas que me gustan. Es como un lego, pero en cerámica”, dice. Volvemos sobre una de sus series más desta-

cadadas: *Neo Country* para Cappellini. Al primer vistazo parecen piezas sencillas y familiares. “Sí, ésa es la idea, pero detrás siempre hay algo nuevo”. En esta ocasión, revisa el tradicional mobiliario de las granjas holandesas. El resultado: un banco, una mecedora –un exitazo en Milán 2007– y una silla sencilla, que parecen sacadas de una casa de muñecas, hechas en madera de tilo pintada de negro, excepto la mecedora, y con un acabado rugoso que resalta el grano de la madera. Detalles que destilan un inequívoco aire artístico, algo que ella matiza. “Empecé como escultora y luego me pasé al diseño. Tengo clarísimo que soy diseñadora. Yo pienso en funcionalidad y un artista no. La silla de Grcic con Plank –Myto– es un ejemplo de libro sobre qué es diseño. Una compañía que tiene un material nuevo invita a un diseñador y juntos trabajan con una empresa que lo puede comercializar. Pero diseño no significa tener que vérselas sólo con la producción en serie. Hay que pensar sobre cómo se produce, cómo se puede hacer algo, cómo algo se convierte en un objeto útil. Eso es lo excitante. Es

como hacer sudokus. Si tú rellenas un número en un sitio, cambia lo que debes poner en otro. De eso trata el diseño: de hacer objetos bellos, que sean casi como objetos de arte, pero también funcionales”.

Como todos los años, Estocolmo rebosa novedades. Es un mercado sólido en el que han puesto sus ojos empresas que hasta ahora apenas habían mostrado interés en enseñar aquí su producto. Hans no parece asustada por la complicada situación económica. “La actitud del comprador es la que más va a cambiar. Es necesario que todo el mundo se dé cuenta de que hacer objetos cuesta mucho dinero. Espero que lleguemos a una situación en la que se preste más atención a cómo se hacen las cosas. Es estúpido tener objetos alrededor que un año después ya no valen. El diseño no debe estar de moda, pero nuestra sociedad está basada en eso. Las ferias, por ejemplo. Si alguien se atreve a no llevar una novedad a Milán está acabado. Es un círculo vicioso. La sociedad está montada así. Hay que pensar seriamente en este asunto”. ■

mucho más que piezas sencillas

Hace dos años, Ineke triunfó en Milán con dos colecciones para Cappellini: *Fracture Furniture* y *Neo Country*. Se trata de piezas sencillas, “pero si uno se fija bien se dará cuenta de que hay mucho más que eso”. A primera vista, ambas series son muy dis-

tintas, aunque, tras una mirada detenida, se descubren similitudes. En el caso de *Fracture Furniture* (11), la diseñadora explica que “el cuerpo de poli-estireno, que no es estructural, se forra con un material tipo escayola que convierte las pie-

zas en objetos superduros en pocos minutos”. El revestimiento, además de decorar la pieza la soporta. Sin embargo, en *Neo Country* (12 y 13), Hans *tatúa* la madera suavizando su sobriedad, su condición estructural, y otorgándole un aspecto decora-

tivo. Con esta propuesta redefine el mobiliario rural tradicional holandés: una idea que le rondaba en la cabeza desde el comienzo y que materializó en la excelente colección *Ordinary* (1998) y en piezas menores como el bastón *Paulus* (1992).

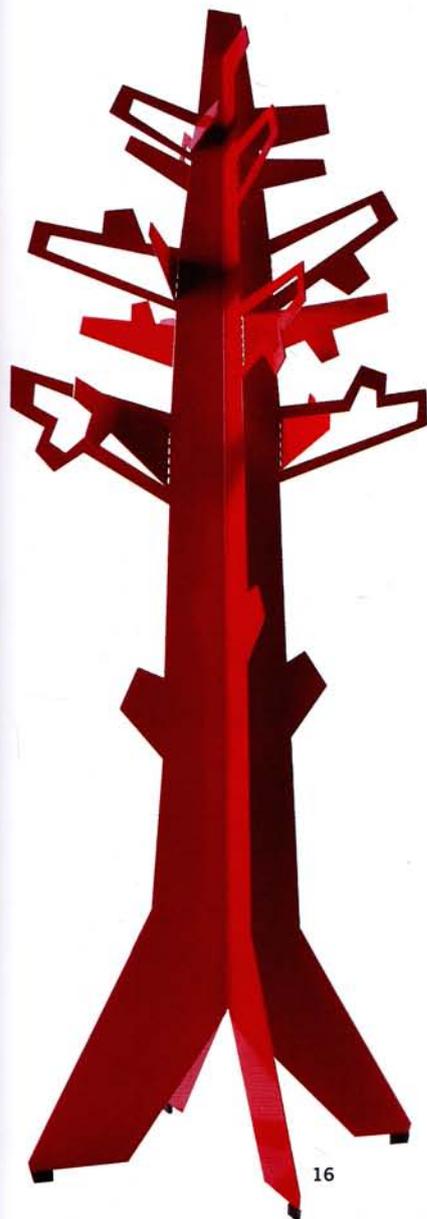


11

12

13

“TENGO UNA VENTAJA SOBRE EL RESTO DE DISEÑADORES, Y ES QUE SÉ CÓMO TRABAJAR RÁPIDO”



reinterpretar la tradición con frescura

En Holanda es tradicional celebrar el cumpleaños decorando la silla del comedor. Familia y amigos le añaden flores de papel y globos al sitio del agasajado. En 2005, Arco celebró su centenario y le pidió a Ineke —en 2008 creó para ellos *Fly* (14)— que diseñara una pieza

para la empresa. Ella echó mano de la tradición a su manera y propuso *Jolly Jubilee* (15), una silla que va un poco más allá de la sobriedad que caracteriza a esta empresa holandesa. La intención de Hans era conseguir un objeto poético y sencillo a partir de los límites

técnicos que ofrece la madera. El resultado es un producto sobrio con un patrón vegetal cortado al láser por toda la superficie. ¡Felicidades, Arco! Con *Forest for the Trees* (16), un perchero diseñado en 2003, pero producido por Lensvelt en metal desde 2005, la idea era

hacer hincapié en el lado más sencillo del diseño. Al principio, se bebía agua con las manos y los árboles hacían de asiento y perchero. Ineke ha preferido la segunda función, aunque revisita la pieza de un modo original (17) en un proyecto para un instituto en Tillburg (2005).